

NOTAS NOTAS

tal determinada, añade el autor otras: a) el poder político de una clase dada; b) el poseer una fuerza pública coactiva; y c) un sistema impositivo organizado (p. 161).

Nos agradecería ver en una próxima edición, ampliado el capítulo II, 3, c, a fin de conocer la opinión del autor sobre posibles cambios en los elementos del *ser social* producidos por las modificaciones que aceleradamente se han venido generando dentro de las *fuerzas productivas* y sobre todo en los instrumentos de producción y en la fuerza de trabajo.

Sería deseable que el autor, en próximas ediciones evitara adjetivos que ciertamente son muy comunes en los libros editados por la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., a nuestro criterio innecesarios y que le restan la necesaria sobriedad. A manera de ejemplo citamos: "los estudió *magistralmente* Marx" (p. 151) o la *célebre* "Introducción a su Contribución a la Crítica de la Economía Política (p. 78).

ERNESTO PEREZ BAPTISTA



SOBRE HEROES Y TUMBAS DE ERNESTO SABATO

"Y la ciudad será finalmente la última etapa de su loca carrera, la expresión máxima de su orgullo y la máxima forma de su alienación". Habla Ernesto Sábato desde su novela *Sobre Héroes y Tumbas*, o Bruno, un personaje que se contenta con observar, oír y emitir opiniones filosóficas sobre la angustia existencial del hombre del

siglo XX. Bruno, un ser solitario, contemplativo, hastiado, que intenta, a veces, refugiarse en el arte como hacen aquellos que "soñando por todos logran levantarse sobre su desventura individual y se convierten en intérpretes y hasta en salvadores (dolorosos) del destino colectivo". Es significativa esta expresión y es el punto de partida para indagar, qué persigue Sábato a través de su novela, cuál es su posición ante la realidad vital y qué impresión deja en el lector. Del argumento podemos deducir algunas respuestas.

Aunque la novela abunda en interpolaciones acerca del arte, la política y la filosofía, la vida de Alejandra Olmos constituye el señuelo que atrapa al lector para querer llegar al final. El argumento parecía banal si tras él no escudriñáramos cuál ha sido la intención del autor: Sábato ha querido presentar el retrato psicológico del hombre contemporáneo. Alienado en su vida urbana, la ciudad será un paso forzado de los protagonistas para evocar un pasado ilustre que no les sirve para nada —en el caso de los Olmos—, o un lugar para deambular sin esperanzas, sin perspectivas, pensando en bajar a las cloacas, en el caso de Martín. En realidad se tiene la imagen de animales que reptan en las abismales galerías del subsuelo, o del subconsciente. Un peregrinaje de irredimible soledad lanza a Alejandra y a Fernando Olmos al tráfico con el sexo, la violencia, el asalto a las normas sociales, el delirio persecutorio, y ambos aparecen como seres traumatizados, epilépticos, quizás porque no se ha inventado otra palabra que defina un agónico oscilar entre el ayer y el hoy, entre el bien y el mal, entre

NOTAS NOTAS

los más altos valores humanos y las más bajas aberraciones. Ambos proceden de familias proceras que negándose a canjear virtudes tradicionales por posiciones sociales, han permanecido detenidos en un pasado irrecurrible.

El tiempo surge en contraste en la novela para afianzar la tesis de destrucción moral del ser, en una sociedad alienada. Está el tiempo en la villa de los Olmos, como símbolo de los valores que ya no vuelven, detenido en una caja de sombreros, en una silla de ruedas, en una mandíbula desdentada, en unos ojos que sólo miran al pasado y se cierran al presente, en el arabesco sonoro de la locura. Y está el tiempo violento del vivir inmediato, poniendo a girar a los protagonistas en círculos de inconsciencia y evasión, como en la fuga, —la persecución se vuelve fuga— de Fernando a través de los túneles de la gran ciudad. Y he aquí en El Informe Sobre Ciegos la posible respuesta del autor a nuestra segunda interrogante: Fernando en aberrante obsesión persecutoria a los ciegos, descendiendo a los subterráneos donde oficiaba la sociedad. En su recorrido el autor nos va señalando lugares donde es más patente la alienación del hombre: el suburbio de los Bancos; el protagonista explica las manifestaciones de su personalidad desviada, en juegos y sueños de la niñez; el síndrome epiléptico trata de alcanzar una plástica descripción de la deformación de la realidad hasta llegar a la devastación y la catástrofe que deja al hombre como un ser inservible.

La trama que conduce a Fernando hasta el sótano donde está la secta

de ciegos, constituye una serie de episodios de carácter policial, de novela de misterio. Fernando cuenta detalladamente su ruta por ese submundo donde el autor lo situará frente a una visión terrorífica de la humanidad futura. Sin entrar en detalles, tenemos la impresión muy personal de que esta visión desoladora, de eterna soledad, de cenizoso cielo y tierra estéril, coronado el valle por una inmensa estatua moderna cuya luz intermitente recuerda algún símbolo inalcanzable para el hombre, alcanza a ser la visión del autor sobre lo que quedará del mundo tras esa despiadada carrera que en la ciudad moderna lleva al hombre a la máxima forma de su alienación; sumidos todos en un espeso mar cuya humedad será lastre eterno para erguirse de nuevo, reptando hacia la locura total, hasta dejar sembrados sus huesos frente a la máquina feroz. Y bien, esta visión apocalíptica de nuestro tiempo como la calificara el poeta Quasimodo, qué impresión deja en nosotros, lectores estremecidos ya por esas personalidades deformadas, dignas de las más reservadas historias psiquiátricas. Las expresiones varían entre la admiración irreflexiva, la admiración con reservas y el franco rechazo a tal tipo de literatura.

En efecto, ante un público tan heterogéneo se encuentra el novelista hispanoamericano, que bien puede ser aceptado admirativamente porque ello significa estar al día. Puede recibir una aceptación a medias porque supo atenuar el derrotismo con digresiones de personajes secundarios acerca de problemas sociales, o con cuadros bien logrados de la realidad urbana; pero con acentuadas reservas sobre la posi-

NOTAS NOTAS

ción filosófica y la ideología política presentes en la obra. Por último, habrá quien establezca las relaciones del autor con la capa filosófica que envuelve a ese hombre del siglo XX, indistintamente; y que parece encontrarse bajo el signo del Existencialismo, pero finalmente disparado hacia un nihilismo absoluto. Deriva de aquí preguntarnos si reflejan los personajes de Sábato la realidad vivencial de todos los hombres de este continente, y si esa inmersión en el catastrófico submundo simbolizado en el Informe Sobre Ciegos es la que nos espera a todos por igual. En realidad, el autor se encarga de ratificar su desconfianza de cualquier solución, cuando

hace discutir a los jóvenes. Una verdadera muestra de afirmaciones y negaciones parecería ser la característica del hombre de nuestro siglo; si bien ello es cierto en parte, y hasta cierto punto positivo en la búsqueda de soluciones, no autoriza, en cambio, a predecir un cataclismo total que lo imposibilite a su reencuentro. Sobre todo si pensamos que el Existencialismo no es una filosofía que pueda asimilarse definitivamente al hombre americano; cuando más a una clase social que es la pintada por Sábato y de la que se declara procedente.

YOLANDA OSUNA